4900

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

EL GABAN DE PIELES

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1899

13

Al distinguido y celebrado actor
Wenceslao Bueno.

Su afmo. amigo
Juan Pérez Zúñiga

EL GABÁN DE PIELES

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de los HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL GABAN DE PIELES

JUGUETE COMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Representado por primera vez en el TEATRO LARA la noche del 17 de Marzo de 1899

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899

A Vital Aza

Hace VEINTE años dediqué á usted mi primera obra, y hoy vuelvo á las andadas dedicándole este **GABAN**, aun á riesgo de que le esté á usted corto.

No se me ocurre otro medio de manifestar á usted mi gratitud por sus acertados consejos.

Le quiere tanto como le admira su amigo de siempre

Juan Pérez Zúñiga.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA MARGARITA RESEDA ...	D.ª Balbina Valverde.
ROSA.....	Rosario Pino.
JACINTO GIRASOL.....	D. Juan Balaguer.
DON DIEGO FLORES.....	Mariano de Larra.
NARCISO REGADERA.....	José Santiago.
BLAS.....	Agustín del Valle.

La acción en Madrid.—De día.—Epoca actual

ACTO UNICO

Sala de una modestísima casa de huéspedes. Puerta al foro; dos á la derecha del actor y otra á la izquierda. En primer término derecha un costurero con unas tijeras grandes y otros avíos de costura. En segundo término cómoda ó mesa sobre la cual habrá un cepillo para la ropa y una copa con agua.

ESCENA PRIMERA

DOÑA MARGARITA y ROSA. Aparecen sentadas: Rosa á la izquierda, leyendo una novela, y doña Margarita, junto al costurero, arreglando un sombrero con plumas, flores y cintas extravagantes. Momentos de silencio

ROSA — Pero, mamá, si esa flor no pega con esa cinta.

MARG. — Pues hija, ya no le doy más vueltas al sombrerito.

ROSA — Mejor estaría como el que se ha hecho la de Rechupete.

MARG. — ¡Calla, por Dios! No me hables de ese artefacto, que parece una cucarachera.

ROSA — ¡Pues anda que esto!... Mira, mamá; quizás comprando unas amapolas verdes...

MARG. — ¿Verdes? ¡Tú estás *gilí!* Y sobre todo, no quiero más flores en casa. ¿Te parece que somos pocas?... Tú, Rosa; yo, Margarita; el pupilo viejo, don Diego Flores, y el joven don Jacinto Girasol, que además son dos lilas, mientras yo soy una malva y tú eres

673328

una sensitiva... Si esto no es tener casa con jardín, que venga Dios y lo vea.

ROSA Sólo faltaba aquí el amigo de Jacinto, el poeta que me pretende.

MARG. ¿Por qué?...

ROSA Porque se llama Narciso Regadera.

MARG. Pues ahora que te han recetado duchas... te conviene ese joven. Además lleva un gabán de pieles que quita el sentido.

ROSA ¿En eso te fijas?

MARG. ¡Ya lo creo! Esa prenda indica buena posición y da mucho tono.

ROSA Narciso es un chico que vale, pero...

MARG. (Mostrando el sombrero arreglado. Rosa, mirando al al libro, no lo advierte.) Con la pluma parece otro.

ROSA Pues no escribe mal.

MARG. Si hablo del sombrero. ¿No ves qué caída más graciosa?...

ROSA ¡Pché!... Para caídas graciosas las de Jacinto.

MARG. No me hables del huésped musical, porque ya son cuatro meses y medio los que me debe.

ROSA ¿Cuatro meses y medio?

MARG. Sí, hija, sí; un trimestre.

ROSA Pues mira, es un hombre muy chispeante.

MARG. Lo dirás porque echa chispas desde que antepusieron al estreno de su zarzuela, el de *Los cuatro elementos*, del maestro Albaricoque...

ROSA Injusticias y nada más; porque Jacinto es de los que llegan.

MARG. Sí, de los que llegan á perder la vergüenza. Lo que siento es que te interese tanto.

ROSA ¡Toma! Como que no le falta más que dinero. Si algún día llego á verle como á Narciso, con gabán de pieles, no respondo... (Habla sin dejar de mirar el libro.)

MARG. ¿Y ahora?... (Mostrando el sombrero.)

ROSA No respondo...

MARG. Responde, mujer. ¿Te gusta así?...

ROSA (Fijándose.) No, mamá. Hoy tienes de espaldas al santo abogado de las capotas, que no

sé cuál es, y en vez de sombrero me estás haciendo una ensalada rusa... Déjalo ya. Mira, yo también dejo mi novela. ¿Sabes en dónde quedo?

MARG. No.

ROSA En donde cortan la cabeza á la hija del verdugo.

MARG. ¡Cómo envidio á las decapitadas!

ROSA ¿Por qué?

MARG. Porque no necesitan sombreros.

ROSA Tienes razón. Vaya, me voy á echar un ojo al estofado.

MARG. Echa otro á la perra, que se lo puede comer.

ROSA Entonces no se lo echo. (Vase foro.)

ESCENA II

DOÑA MARGARITA. Después, JACINTO por la izquierda

MARG. Para mí que Rosita no se casa, ni con pieles ni sin pieles. Bien quisiéramos pescar un esposo de abrigo; pero puede que tengamos que apencar con un maridillo escabechado como este compositor, que está necesitando que lo compongan á él.

JAC. Buenas tardes, doña Márgara.

MARG. Felices. ¿Cómo lleva usté esa fantasía *marisca*?

JAC. Morisca, señora. Pues... va bien. Verdad es que me doy unos atracones de semifusas... Ya ve usted; de estarme sentado tantas horas se me ha dormido esta pierna. Ayer se me durmió un pie. Todos los días se me duerme algo.

MARG. Si no hubiera usted empeñado el reloj despertador... Y á propósito de empeños; ¿usted se ha empeñado en no pagarme?

JAC. Mire usted, doña Márgara; mi oficio está muy malo. ¿Ve usted que estoy siempre componiendo?... Pues no sé cómo componerme para pagarle á usted. ¿Ve usted el interés que pongo en la fantasía? Pues todo eso es música. Don Diego, el santurrón de

ese cuarto, que tanto danza en las iglesias, me ha encargado unos gozos á las benditas llagas de no sé quién... en fin, de un santo; pero no sé cómo tomar la embocadura á los gozos... Si fuese á las penas... Y en cuanto á las lecciones... no hay que hablar. Tres tengo: en la calle de las *Dos Hermanas* enseño á dos hermanas el solfeo por tres duros mensuales, con obligación de comprarles la música y llevar las cartas á sus novios. Y en la calle de la Pingarrona... ¡asómbrese usted!... tengo que enseñar el piano á toda la familia, tocar en las cachupinadas que dan, encolar el instrumento, dar el biberón al niño chiquitín y bajar á la calle á la perra cuando lo pide.

MARG. ¡Qué barbaridad!

JAC. Así está el arte, señora. En fin, Dios mejorará mi situación.

MARG. No sé á cuándo espera; porque usted ya no es ningún párvulo.

JAC. Treinta y ocho años.

MARG. (¡La edad de Cristo!)

JAC. Pues sí; algún día podré decir á su hija de usted:—«Ahí está mi mano.»—Y viviremos todos juntos como ahora, y aunque yo soy músico, usted seguirá llevando la batata, digo, la batuta.

MARG. No desafine usted, Jacinto. Ya sabe usted que ni Rosita ni yo estamos por las cazadoras con fleco y los tacones distraídos, sino por los gabanes de pieles.

JAC. Por eso me da envidia mi amigo Narciso. Pero basta de farsa y vamos claros, doña Márgara.

MARG. Los cuatro meses y medio que...

JAC. ¡Chit! Calle usted y escúcheme. Hasta ahora he sido... cualquier cosa.

MARG. Ya lo sé.

JAC. Pero Dios ha tocado en el corazón á un tío, y en adelante voy á ser otro.

MARG. ¿Otro tío?

JAC. Otro hombre, que pagará bien y sólo compondrá música por matar el tiempo.

MARG. ¿De veras?

JAC. Sí, señora: y para que se vaya usted convenciendo, pronto verá usted llegar aquí al dependiente de una peletería con un gabán soberbio que acabo de adquirir igual al de Narciso.

MARG. ¿También tiene pieles por dentro?

JAC. ¿Narciso? No, señora.

MARG. ¡Jesús! ¡Jesús! ¿Pero es posible que tenga usted un gabán?

JAC. Se lo puedo probar á usted.

MARG. Pues me sentaría mal.

JAC. Digo, que usted misma ha de verlo. Y por cierto que me va á venir admirablemente.

MARG. ¡Claro! Estará hecho á la medida.

JAC. No. Me va á venir bien tenerlo, porque precisamente he prestado á Narciso mi capa.

MARG. ¡Qué raro!

JAC. El tenía que ir hoy de juerga con unos amigos á la Bombilla. No tiene capa, y no era cosa de que fuese al campo con gabán de pieles.

MARG. Es verdad.

JAC. Recurrió á mi amistad, y ..

MARG. ¡Pero me ha dejado usted tonta!...

JAC. Eso es modestia, doña Márgara.

MARG. Lo que me choca es que usted se gaste el dinero en pieles y no cumpla usted conmigo.

JAC. Ya sabe usted que soy enemigo de los cumplimientos Pero cumpliré.

MARG. Pues voy á comunicar á Rosita la buena nueva. ¡Sobre todo, lo del gabán! ¡Cualquiera hubiera dicho que Narciso y usted, en materia de abrigos, iban á llegar á ser *coetáneos*! (Vase foro.)

ESCENA III

JACINTO. Después BLAS por el foro

JAC. ¡Dios mío! ¡En buen lío me he metido! Si descubren que la prenda es la misma de Narciso .. me arrojan de aquí por trapalón.

(Campanillazo.) Pero bien sabe Dios que lo hago todo por explorar el ánimo de Rosita. ¡Tengo un plan!...

BLAS (Con un gabán de pieles al brazo y una carta en la mano.) Buenas tardes.

JAC. Hola, Blas.

BLAS Tenga usted, de parte del señorito Narciso. Me lo entregó esta mañana al irse á la Bombilla, pero hasta *de* ahora no pude traerlo.

JAC. Está bien; ¿á ver qué me dice? Siéntate. Voy por los anteojos, y á poner cuatro letras á tu amo. (Vase izquierda. Blas se sienta en segundo término.)

ESCENA IV

BLAS. Después DOÑA MÁRGARA por el foro.

BLAS Tiene gracia esto de venir tiritando de frío y con un abrigo al brazo! ¡Me río yo del suplicio de *Cántaro!*

MARG. (¡Qué efecto le ha hecho á Rosa lo del abrigo!)

BLAS (Levantándose.) Buenas tardes.

MARG. ¡Felices! Siéntese.

BLAS Gracias. (Se sienta.)

MARG. ¿Es usted el que trae á don Jacinto el gabán de pieles?

BLAS Sí, señora.

MARG. Buen despacho tendrán ustedes ahora, ¿verdad?...

BLAS Regular. (Mirando á la habitación.) (Sí... será como esta sala.)

MARG. Con el frío que hace, la gente tiene que abrigarse.

BLAS Es natural.

MARG. Cuando veo tantos cocheros envueltos en pieles, ¿sabe usted lo que digo?...

BLAS No, señora.

MARG. Pues digo: ¡Buen negocio para las peleterías!

BLAS Y dice usted bien. (¿A qué vendrá esto? (Pausa.)

MARG. En cuanto tenga dinero voy á ir á comprarme un manguito.

BLAS Cómpreselo usted.

MARG. Y va á ser de esos de pelo largo.. de esos que llaman de *magnolia*.

BLAS (Encogiéndose de hombros.) Bueno.

MARG. Yo espero que su amo de usted me tendrá toda la consideración que pueda.

BLAS No sé nada.

MARG. ¡Claro! Y dígame, acá para *linternós*: ¿cuánto ha dado el señorito por el gabán?

BLAS (Pero, ¿qué la importará?)

MARG. Chitón, que ya le siento venir.

BLAS ¿A quién?

MARG. Adiós.

BLAS Adiós, señora. (Vase doña Márgara por la segunda derecha.)

ESCENA V

BLAS, JACINTO por la izquierda.

JAC. (Cerrando una carta y dándosela al criado.) Toma, Blas; ya le digo aquí á don Narciso, que así como él me recomienda el cuidado de su gabán, yo le encargo mucho que me trate bien la capa y me la devuelva esta noche. Tú la traerás ¿eh?

BLAS Bueno. ¿Quiere usté algo más?...

JAC. No; dale expresiones.

BLAS Quede usté con Dios. (Vase por el foro.)

ESCENA VI

JACINTO

¡Ajajá! ¡Ya lo tengo aquí! (Recreándose en el gaban.) ¡Cuidado que es hermoso! Y estas pieles ¿de qué animal serán? Por ahora son mías. Y á todo esto, mi capa... ¡Ay, capa, capa! Si supieran Narciso y estas mujeres y todos, que mi capa no es mía, sino de mi amigo Esparraguera que mela prestó!... ¡Dios quiera que Narciso no me la mande con un

siete, porque yo tengo que devolverla sin guarismos! Vaya, voy á dejar esta joya sobre el catre. ¡Pistonudo golpe voy á dar luego con el gabancito! (Vase izquierda.)

ESCENA VII

DON DIEGO. Aparece por la primera puerta derecha, acabándose de vestir, de negro, con levita, chistera, gabán claro de verano, etc., etc. Todo muy anticuado pero muy pulcro.

Sí, señor; este es mi sueño dorado: presidir la procesión de San Roque, y eso que llevo veintitrés años presidiéndola, como hermamano mayor que soy del santo, aunque parezca mentira. ¡Lástima que no pueda ir más elegante... y más abrigadito! El caso es que siempre me estoy comprando un gabán de pieles y nunca acabo de comprármelo... ¡Cómo he de acabar si no empiezo!... En fin, vamos á presidir, y Cristo con todos! Mi único deseo es que puedan decir mañana los periódicos: «La procesión, concurrida; la tarde, buena; la presidencia, acertada »

ESCENA VIII

DON DIEGO y DONA MARGARITA, que sale por la segunda derecha

MARG. ¡Hola! ¿se va usted?...

DIEGO Sí, señora. ¿Quiere usted cepillarme?

MARG. Con mil amores, y con un cepillo nuevecito...

DIEGO Venga. . Pero no me haga usted cosquillas como acostumbra, porque parece que se complace usted en ponerme nervioso.

MARG. (Cesando de cepillarle y en tono de dulce reconvención) ¡Don Diego!...

DIEGO ¿Y á qué ocultarlo?... Usted es la primera mujer que me ha llegado al alma con el cepillo.

MARG. ¿De veras?...

DIEGO Así es que cuando veo el cepillo de las ánimas, me acuerdo de usted.

MARG. Pues tráigamelo

DIEGO Vaya, doña Márgara; el hombre es fuego, la mujer es... topa y... usted me desequilibra y yo tengo que ir á la procesión. Después hablaremos. Abur.

MARG. Va usted á tener frío con ese sobretodo... sobre todo al salir á la calle. ¡Parece mentira que usted, que es rico, no tenga un buen gabán de pieles, cuando lo tiene hasta... ¿quién dirá usted? hasta Jacinto, el musiquero de ese cuarto!...

DIEGO ¿Ese? .. ¡Cá!

MARG. Sí, señor, sí.

DIEGO Quizá como es un tío tan fresco quiera abrigarse bien. Pero me choca, porque me acaba de dejar ahí este papelito. (Lee.) «Don Diego: Necesito tres duros hoy mismo. Usted es un santo y no me los negará. Guarde usted el secreto. Jacinto.»

MARG. ¡Qué desahogo! Por supuesto que no me extraña, porque el hombre es atroz. ¿A que no sabe usted en qué maña ha dado?... En comerse el queso que pongo todos los días en la ratonera.

DIEGO Pues si no tiene dinero es porque no quiere. Mire usted: le encargué unos motetes para San Roque, por su tanti-cuanti... y nada. Ayer mismo le pedí una letanía para la Virgen de la Leche y Buen Parto... y ¿sabe usted lo que me contestó?...

MARG. ¿Una barbaridad muy gorda?...

DIEGO ¡Si será gorda que ni á usted se la puedo decir!

MARG. ¡Qué demonio de hombre!

DIEGO No quiere salir de sus fantasías profanas y sólo por eso le negaría los tres duros; pero no sé cómo...

ROSA. (Dentro.) ¡Mamá!

MARG. ¡Voy! ¡Hasta después, don Dieguito!... Que salga bien la fiesta del santo del perro.

DIEGO ¡Dios lo haga!

MARG. (Con zalamería.) ¡Digo! Con tal hermano mayor...

DIEGO ¡Muchas gracias!

MARG. Adiós, zaragatero.

DIEGO ¡Adios, zaragatona! (Vase doña Margarita, segunda derecha, dirigiendo á don Diego miradas tiernísimas.)

ESCENA IX

DON DIEGO

¡Ay, Márgara, Márgara! ¡Si al fin serás cuñada de San Roque!... (Va hacia la puerta del foro. Se detiene y vuelve.) ¡Diantre! ¡Pues sí, no es mala idea la que estoy volteando en el cerebro desde que Márgara me habló del gabán de este pájaro! Si quisiera prestármelo para la procesión, le entregaba en el acto los tres duros, yo me daba tono y tutti contenti. ¡Sí, sí! Probemos... (Llamando en la puerta izquierda.) Don Jacinto.

ESCENA X

DON DIEGO y JACINTO

JAC. Servidor.

DIEGO Recibí el papelito... y... voy á serle á usted franco.

JAC. (¡Adios, me lo niega!)

DIEGO Favor por favor: ahora mismo le doy á usted tres duros y me presta su gabán por tres horas.

JAC. ¡Don Diego!... ¡¡Don Dieguito!!

DIEGO Usted verá.

JAC. Pues... mire usted, que no se entere doña Márgara; pero la necesidad me obliga... y acepto... Ya le diré á usted en secreto lo que esto significa.

DIEGO ¿De modo que cuento con él?...

JAC. Con la condición de no mancharlo ni estropearlo.

DIEGO ¡Por Dios, don Jacinto!

JAC. Sobre todo, mucho cuidado con la cera.

DIEGO ¿La acera? No, si vamos por en medio de la calle.

JAC. Digo *la cera*, la cera de las velas.

DIEGO Yo soy tan pulcro como devoto, y...

JAC. Ya lo sé. Pues nada... (Entra primera izquierda y saca el gaban.) Tome usted. (Se lo pone á don Diego.)

DIEGO Viva usted tranquilo. Ya sabe usted que la iglesia está aquí al lado y puede usted enterarse de cómo trato la prenda.

JAC. No hay más que hablar.

DIEGO Ea, tome usted... (Le da tres duros.) y hasta luego.

JAC. Trátelo usted con mimo, ¿eh?... Como si el gabán fuese la propia doña Márgara.

DIEGO (Con rubor.) Calle usted... bromista.

JAC. Ya sé... ya sé...

DIEGO Abur... abur... (Vase hacia el foro manifestando rubor.)

JAC. ¡Por Dios, don Dieguito!

DIEGO Pierda usted cuidado, hombre. . Adiós. (Vase don Diego por el foro contoneandose y mirandose el gabán.)

JAC. ¡He resuelto el problema!

ESCENA XI

JACINTO y ROSA por la segunda derecha.

ROSA (¡Pobre Narciso! ¡Perdió la partida!)

JAC. Rosita...

ROSA Que sea enhorabuena... Ya sé...

JAC. ¿Y cuándo voy á saber yo que usted me quiere?

ROSA Muy prontito.

JAC. ¡Qué alegría!

ROSA Ahora vaya usted á trabajar.

JAC. De cabeza. (Vase á su cuarto.)

ROSA Me cuesta trabajillo creer que Jacinto no es un pelagatos; pero lo del gabán es evidente. Mamá lo ha visto. Puede ser que esos tíos

que tiene le protejan ahora. Sobre todo la tía millonaria. Anoche soñé que se la llevaban los demonios. Pero no querrá Dios. Y entre mis dos pretendientes la elección no es dudosa; porque, Narciso, ¿qué es? .. Un loco de atar. Y, ¿qué es Jacinto? Un infeliz; pero es cuerdo. Y necesita una cuerda... para vivir, y para eso aquí estoy yo, que le quiero de verdad... Pues ¿y él á mí?... El me quiere con delirio reconcentrado. (Campanillazo.) Por algo me dedicó *El primer beso*, que es un vals de primer orden. (Mirando á Jacinto desde la puerta de su cuarto.) Allí está el pobre salpicando el pentágrama de borroncitos pequeños. . Es un geniazo. No me cabe duda.

ESCENA XII

ROSA y NARCISO

NARC. (Por el foro muy triste.) (¡Dichosa Bombilla!... ¿Y cómo le digo á Jacinto lo de la capa?) Rosa...

ROSA (¡Uy, Narciso!) Felices tardes.

NARC. Sí, muy felices. Para ser la primera vez que subo á esta casa...

ROSA Pero, ¿qué cara es esa? Trae usted frío?

NARC. Un poco.

ROSA ¿Y para qué quiere usted el gabán?

NARC. Lo he dejado.

ROSA ¿A quién?

NARC. Lo he dejado... en casa.

ROSA ¡Buena tontería! Pero, ¿qué le pasa á usted?

NARC. Acabo de experimentar una emoción muy desagradable, que afecta directamente á Jacinto.

ROSA (¡Adiós! ¡Se le ha muerto la tía! ¡Si lo que yo sueño!...)

NARC. Pues nada: cosa de un momento...

ROSA Sí, sí; no me diga usted más.

NARC. La pérdida se debe á un descuido. En fin, ya no podemos contar con ella.

ROSA ¡Vaya por Dios! Tenía muchos años, ¿verdad?

NARC. Sí; pero estaba bien conservadilla; sólo tenía una rozadura en el cuello y un boquete en la parte de atrás.

ROSA ¡Qué bromista! Para usted no hay penas.

NARC. Lo que no sé es cómo participárselo á Jacinto.

ROSA ¿Usted cree que la estimaba mucho?

NARC. Como que no tenía otra.

ROSA (¡Qué cándido!)

NARC. Lo que siento es que todo ha sido por habérmela yo llevado á la Bombilla á un almuerzo.

ROSA ¡Qué atrocidad!

NARC. ¡Nunca lo hubiera hecho, Rosa de mi alma! En fin, va usted á saber lo que ha ocurrido. Esta mañana estuve en la Bombilla con... (¿con quién diré?) con unos canónigos procedentes de Soria, que, hartos ya de mantequilla, querían comer un arroz extra... extramuros.

ROSA Algo sé de ese almuerzo por Jacinto.

NARC. (¡Adiós mi dinero!)

ROSA (Con sorna.) Uno de los canónigos se llama Lucrecia, ¿verdad?

NARC. (¡Lo sabe todo!) Sí; se llama Lucrecia de apellido. Don Fermín de la Lucrecia y Fernández. ¡Un bendito!

ROSA (¡Qué trapalón es!)

NARC. Pues bien, acabado el almuerzo, fuí á poner al padre Fermín el manton...

ROSA ¿El mantón?

NARC. No; el manteo... y miré á la percha y... ¡Ay, Rosa! ¡No sé como lo cuento!

ROSA Muy mal hijo mío.

NARC. (Tiene razón.) Pues miro y me entero de la pérdida de aquella prenda tan querida para Jacinto. De repente... ¡paf!.., ¡voló! ¡Y Jacinto que me había encargado que la volviera incólume á su casa!

ROSA Pero bien, ¿qué ha sido de ella? ¿La habrán sacado del ventorro?.

NARC. ¡Claro que la han sacado! En fin, yo no le digo nada á Jacinto. ¿Querría usted decírse-

lo... así, con habilidad, de modo que no lo comprendiese?...

ROSA (¡Anda, y estaba deseando perderla!) Luego le daremos mamá y yo la triste noticia...

NARC. Sí; pero...

ROSA Ahora querrá usted saludarle, ¿no? (Llamándole.) ¡Jacinto!

JAC. (Dentro.) Voy en seguida.

ROSA Bueno; ahí se quedan ustedes.

NARC. ¡Qué fría está usted conmigo!

ROSA Es... el tiempo. (Vase riendo, por la segunda derecha.)

ESCENA XIII

NARCISO

¡Nada, que no se lo digo hasta que le compre otra capa! ¡Pero si ahora no tengo á mano veinte duros! Lo que hago es pedirle mi gabán de pieles, pretextando que á ello me obliga un compromiso apremiante... Vengo decidido á ello. Me llevo el gabán, lo empeño, compro á Jacinto una capa, y luego... ya veremos como desenredo el lío.

ESCENA XIV

NARCISO y JACINTO

JAC. Chico, perdona; pero estaba subiendo una escala cromática y ..

NARC. Y te vas á caer el mejor día.

JAC. ¿Qué hay? Te encuentro seriote. ¿Y esa juerga?... ¿Ha habido de aquí?... (Acción de beber.) Veo que la has cogido triste.

NARC. No; es que esas cosas ya no me ilusionan.

JAC. Ni á mí; estamos de capa caída.

NARC. (Sin capa es como estamos.)

JAC. ¡Y eso que tú has sido un pez!... Con esa capa de santo que tienes...

NARC. ¡Ojalá!

JAC. No hay pillo mayor bajo la capa del cielo.

NARC. (¡Y dale con las capas!)

JAC. Pero, ¿qué importa?... Pillos hay en todas las capas sociales.

NARC. Basta; no hablemos de esas cosas.

JAC. Hablemos del almuerzo. ¿Y Lucrecia?

NARC. ¡Tan mona! ¡Es de la piel del diablo!... Y á propósito de pieles; te voy á pedir un favor... (¿Qué inventaré?...) Mira, tengo que ir esta tarde á ver á Silvela.

JAC. Dale memorias.

NARC. Y como no es cosa de ir á cuerpo con este frío...

JAC. (¡Ay, Dios mío de mi alma!)

NARC. Te ruego que me dejes el gabán y mañana te lo mandaré.

JAC. ¿Y no puedes llevar mi capa?

NARC. ¡Qué he de poder llevarla!

JAC. Bueno, pues... (¡Hay que dar tiempo!)

NARC. ¿Pues qué?

JAC. Pues nada; que te lo llevaré á casa dentro de un rato. (Yo cojo al de la procesión y le desnudo en la calle.)

NARC. Pero...

JAC. Nada. Déjame por favor... y cuenta con él.

NARC. Si me lo llevas pronto...

JAC. En seguida. De paso recogeré mi capa, ¿eh?

NARC. (¡Fácil es!)

JAC. Vaya... conque... (Levantándose y dándole palmadas en el hombro para ver si se va.)

ESCENA XV

DICHOS y DOÑA MARGARITA, segunda derecha

MARG. ¡Pero, vamos, señor!... ¡Qué orondo iba Don Diego caminito de la iglesia luciendo el gabán! (Gestos de contrariedad en Jacinto.) Muy buenas. (A Narciso.)

NARC. (Levantándose.) Servidor.

JAC. (Presentándole.) Mi amigo Narciso Regadera

NARC. ¿Cómo está usted?

JAC. (Aparte á doña Margarita.) (Cállese usted.) (Pausa.)

NARC. Que cómo está usted?...

MARG. ¡Ah! ¿Yo?... Bien, gracias. (¿Porqué no he de hablar?..) (A Jacinto.) Pues sí, el buen señor iba que no cabía en el pellejo...

JAC. (¡Dale!) ¿No conocía usted á Regadera?...

MARG. De oidas, mucho; pero verbalmente no. Yo me le figuraba un hombre seco...

JAC. ¿Regadera seco? ¡Qué disparate!

MARG. ¡Ya sabemos que es usted un poeta muy premioso!

NARC. Señora...

MARG. Vamos, que ha ganado usted muchos premios. ¡Oh! Yo soy muy aficionada á los versos. Ya ve usted; me sé de memoria varias letrinas de Bremón de los Herreros y todo el Idilio de Méndez Núñez.

JAC. Y la Biblia de Carulla.

NARC. ¡Bravo! Pues la ofrezco á usted un soneto.

MARG. Gracias ¿Con siete versos, no es verdad?

NARC. No, señora; con catorce.

MARG. (Me gustaría más con catorce duros.) Pues esta pobre choza es muy de usted; no puede ofrecerle más la modesta viuda de un maestro de baile.

JAC. Del famoso Ricardo Padeburé.

NARC. ¿Sí?... No sabía nada.

MARG. ¡Pobre esposo mío! Pudo habernos dejado bien; pero tuvo que abandonar el baile francés, porque le dió el baile de San Vito.

NARC. ¿Y qué le recetaban para el baile?

MARG. Agua de Vals.

JAC. Naturalmente.

NARC. ¿Y murió de eso don Ricardo?

MARG. Murió de un *calipso ricardiaco.* El pobre nos dejó por puertas. Y hemos aleteado gracias á mi hermano el cura, que hoy es archipiélago de la catedral de León.

NARC. ¿Archipiélago?

JAC. (¡Qué barbaridad!)

MARG. Bien le conocía don Diego; ese, ese mismo que ahora iba luciendo el gabán de...

JAC. (Tosiendo y llevandose de un brazo á Narciso á su cuarto.) (¡Cataplúm!...) Ven á mi cuarto y verás cómo llevo la fantasía morisca.

NARC. Vamos.

JAC. (¡Maldita seas!)

NARC. Adios, señora. (A Jacinto) ¿Te ha picado algo? (Vanse Narciso y Jacinto izquierda.)

ESCENA XVI

DOÑA MARGARITA. Después DON DIEGO

MARG. ¡Jesús! ¡Qué repentes le dan á este hombre! ¿Qué infundios se traerá con el amigo?... (Campanillazo.) Saludo, y me dice que me calle... Todo esto me choca. ¡Yo me fijaré!...

DIEGO (Por el foro. Aparece todo descompuesto con un gabán corto, viejo, pardusco y con unas pieles medio arrancadas) ¡Ay, Márgara! ¡Ay, Márgara de mi vida!

MARG. ¿Usted aquí?

DIEGO ¡Vengo muerto! ¡Míreme usted!..

MARG. ¡Uy! ¡Si parece usted un conejo á medio desollar!

DIEGO ¡Qué va á ser de mí! (Se deja caer en una silla.)

MARG. Pero, ¿qué ocurre?

DIEGO ¡Ay! Las palabras se me atascan.

MARG. Vamos, tranquilícese. Beba usted agua. (Le sirve agua.)

DIEGO ¡Adiós procesión! ¡Adiós ilusiones!

MARG. Es del Lozoya.

DIEGO ¿Tendrá gusarapos?

MARG. ¡Cá! Pero cuente, cuente.

DIEGO Verá usted. Llego á la sacristía; noto allí un calor de mil demonios; (Se santigua.) temo que al salir en la procesión puedo pescar una pulmonía y digo: «Desabriguémonos entre tanto.» Me quito el gabán con la ayuda de un monaguillo, y voy y le cuelgo.

MARG. ¿Al monaguillo?

DIEGO ¡Al gabán, señora! Puede decirse que le dejé en el tejado.

MARG. ¿Cómo en el tejado?

DIEGO En una percha larga llena de sombreros de teja. Concluyen los motetes, la procesión se organiza, llega el momento de ponerse el gabán, corro al ..

MARG. ¿Al tejado?

DIEGO Sí ¡Ay, Márgara! ¡Yo creí que la magia no rezaba con las sacristías!... ¡Pero sí!... El gabán había volado, y en su lugar me encontré esto, esto que parece la pelleja del catre, teñida y con mangas.

MARG. ¡Válgame Dios, qué disgusto!

DIEGO De esto á morir á manos de un músico rabioso, no va nada.

MARG. ¿Pero no se podrá recuperar la prenda?

DIEGO Ya veremos. Por el pronto, nadie me ha sabido dar luz Y yo, loco y descompuesto, he encomendado la procesión al Vicepresidente, pretextando una indisposición repentina... de esas tan... comunes, y he llegado aquí maquinalmente.

MARG. ¡Qué habrá dicho San Roque!

DIEGO ¡Calle usted!... ¡Si creo que hasta el perro se reía de mis angustias!... Pero, vamos á ver, ¿está en casa el músico?

MARG. Sí, señor.

DIEGO ¡Dios me valga! ¿Y cómo le entrego esta pellica en vez de aquella prenda que le habrá costado escribir tantas semifusas y aguantar á tanto discípulo imbécil?... ¡El ahorro de muchos años!... ¡Ay, querida Márgara! En cuanto ese hombre lo sepa me va á hacer mil pedazos!

MARG. ¿Mil? ¡No serán tantos, don Diego!

DIEGO ¿Tendré que comprarle otro gabán?...

MARG. Con uno de mil pesetas quedaría usted bien.

DIEGO ¿Yo?... (Asustado.) Quedaría muy mal... No; le compraré uno de cincuenta duros y le vendrá muy ancho.

MARG. Habrá que estrecharle.

DIEGO ¡Ay, Márgara, Márgara! (La abraza muy fuerte.)

MARG. ¡Cómo aprieta usted!

DIEGO Es la fuerza del disgusto. ¿Y Jacinto, está ahí?

MARG. Sí; pero está usted muy nervioso y no conviene que le vea usted ahora.

DIEGO ¿Ahora?... ¡Ni nunca! En cuanto se entere, lo menos que va á hacer es darme así en un vacío y llenármelo.

MARG. ¿De qué?

DIEGO De cardenales.

MARG. Voy á darle á darle á usted tila. Necesita usted rehogarse.

DIEGO ¡Eso me faltaba! ¡que me confundiese usted con un repollo!... Vaya, vaya; tome usted esto, (Quitándose el gabán.) y consérvemelo bien.

MARG. ¿Por qué?

DIEGO Porque ante todo hay que conservar la pelleja.

MARG. Echese un ratito á descansar.

DIEGO ¡Sí, sí! ¡San Roque me ampare!

MARG. En seguida le traeré la tila.

DIEGO Corriente.

MARG. ¿Quiere usted también una rodajita de merluza?

DIEGO Muchas gracias. Desde una vez que me emborraché aborrezco á las merluzas. (Vase don Diego por la primera derecha muy cabizbajo.)

ESCENA XVII

DOÑA MARGARITA

¡Pobre don Diego!... ¡Y pobre Jacinto!... ¡Y pobre Rosa!... ¡Buena se va á poner cuando sepa que hemos perdido las pieles! Pero como este santurrón tiene guita, en cuanto resucite comprará otro gaban y *paf christi*. Voy á preparar la tila... (Vase por el foro.)

ESCENA XVIII

JACINTO y NARCISO, por la izquierda disputando.

JAC. Más pesado eres tú.

NARC. No, tú lo eres más; porque con dejarme llevar el gabán, se acababa la cuestión.

JAC. No seas testarudo.

NARC. Pues ¿sabes lo que creo? Que me lo has empeñado.

JAC. Te juro que no. Dentro de dos horas tendrás el abrigo.

NARC. ¿Y cómo me presento ahora en casa de... Silvela?

JAC. Con mi capa.

NARC. ¿Con tu capa? (¡Maldita sea!) Bueno. Hasta después. ¡Ah! Respecto á Rosita... como no tengas tú más suerte que yo ..

JAC. Ya veremos. Anda con Dios (Vase Narciso por el foro.)

ESCENA XIX

JACINTO. Después DOÑA MARGARITA enfriando una taza de tila. DON DIEGO dentro, cuando lo marque el diálogo.

JAC. ¡Qué terquedad! ¡Y mi compromiso es flojo! Menos mal que es pasajero; porque vuelve don Diego y asunto terminado... Ya deslumbré á la patrona, conque... Hola, aquí está. Doña Margara: ya estoy deseando ver aquí á don Diego.

MARG. (¿Sí, eh?)

JAC. Porque él es muy cuidadoso, pero ¿quién dice que no le cae al gaban una gota de cera, que aunque esté bendita puede quedar señalada?

MARG. ¿Cera? ¡No, señor! (No me atrevo á soltárselo)

JAC. Es verdad: don Diego mirará mi abrigo como si fuera... ¿qué diré yo?... su propio relicario, que es lo que más quiere. ¿Usted ha visto ese relicario?...

MARG. No todo.

JAC. ¡Mire usted que coleccionar cosas de animales de santos!... ¡Já, já, já!

MARG. Sólo he visto lo que tiene del perro de San Roque, del buey de San Isidro, del gallo de Pasión y del borrego de San Juan.

JAC. Pues yo voy á ver si le proporciono algo de otro bicho.

MARG. ¿Del cerdo de San Antón?

JAC. No; de la *Corredera de San Pablo* (1). ¡Já, já, já!

MARG. ¡Ave María! ¡Cosas de usted! (¡Qué contento está el pobre!)

DIEGO (Dentro.) ¡Márgara!

JAC. (Asombrado.) (¡Su voz!)

DIEGO ¿Viene la tila?

MARG. Ya va.

JAC. Pero ¿está don Diego en casa?

MARG. Ha venido porque se ha puesto malo.

JAC. ¡Cuánto me alegro!

MARG. (¡Qué bárbaro!) Esta tila es para él. (La sopla.)

JAC. ¿Sí? Pues voy á entrar á verle y de paso recogeré mi gabán, porque tengo que salir y la tarde está muy fría.

MARG. (Hablando hacia el cuarto de don Diego y sin dejar de mover la tila.) Está muy caliente.

JAC. Está muy fría.

MARG. Pues mire usted: yo creo que no debe usted ver su gabán, porque lo va usted á encontrar muy desmejorado.

JAC. ¡No me lo diga usted!

MARG. Sí, Jacinto: sépalo usted todo. Le han cambiado el gabán á don Diego en la sacristía, y está medio muerto.

JAC. ¡No puede ser!

MARG. Sí, sí. Ya no tiene usted gabán de pieles.

JAC. (Cayendo desmayado en una silla.) ¡Ah! ..

MARG. (¡Me lo temía!) Jacinto... Jacinto... Tómese usted la tila de don gabán; digo, la piel de don Diego, ó de doña taza, ó del demonio... En seguida me aturullo.

DIEGO (Dentro.) ¡Márgara!

MARG. (¡Qué complicación!)

DIEGO ¿Es que están plantando la tila?

MARG. Ya voy. Llamaré á mi hija... (Llamando.) ¡Rosa!...

ROSA (Dentro.) ¿Qué quieres?

MARG. Atiende á Jacinto, que yo voy á despachar á don Diego. (Vase primera derecha.)

---

(1) Así se llama la calle donde está el Teatro Lara.

ESCENA XX

JACINTO, ROSA por la segunda derecha.

ROSA ¿Qué ocurre?

JAC. Nada; que soy muy nervioso... y hay días que...

ROSA (Con cariño.) ¡Cuánto siento que no esté usted bien!

JAC. ¿La intereso á usted algo?

ROSA Sí, Jacinto. Me inspira usted verdadero cariño.

JAC. ¡Gracias á Dios!

ROSA Pero tiene usted que hacerme caso y no ser tan adán. Será una tontería de mujer; pero me le figuro á usted con su gabán de pieles... y parece que así le quiero á usted más.

JAC. ¿Sí, eh? (¡Qué manía!) Pues... ¡Ay, no sé lo que me pasa!...

ROSA Se vuelve usted á excitar. ¿Qué tiene usted?

JAC. Nada, no tengo nada. (Ni gabán.)

ROSA Pues si está usted mejor, voy á darle una noticia triste que le ha de alegrar.

JAC. ¿Cómo?...

ROSA Fuera rodeos: su tía de usted... la millonaria... ha fallecido.

JAC. (Levantandose.) ¡Caracoles! ¿Quién se lo ha dicho á usted?

ROSA Narciso. ¡Pero qué muerte tan extraña! En la Bombilla, junto á una percha y entre canónigos

JAC. ¡Jesucristo! ¿Está usted loca?

ROSA ¿Por qué?

JAC. Porque yo no he tenido nunca tías millonarias más que en la imaginación

ROSA Pues, ¿de qué pérdida me habló Narciso?... Algo de usted era.

JAC. ¡Calle usted!... ¿Percha?... ¿Bombilla?... ¿Pérdida... y él preocupado y reclamando abrigo?... ¡Ay, Dios mío de mi alma!

ROSA Pero, ¿que le pasa á usted hoy?

JAC. ¡Ca! No puede ser. Sospechas tontas que...

Vamos á cuentas, Rosa mía: ¿qué he perdido yo, una tía ó una capa?

ROSA — La razón es lo que ha perdido usted... Me da miedo todo esto. . ¡Mamá!... (Llamando.)

MARG. — (Saliendo de la primera derecha.) ¡Calla! Vente conmigo y deja que estos prójimos se las arreglen. (Vanse por el foro.)

ESCENA XXI

JACINTO, DON DIEGO. Ambos disimulan mal su contrariedad

JAC. — Me han dicho que está usted...

DIEGO — Sí, he venido malucho.

JAC. — (A ver por dónde sale. Como no me compre otro gabán...)

DIEGO — (Vamos con calma.) Y usted... ¿qué tal?...

JAC. — ¿Yo? ¡Tan contento!

DIEGO — (Menos mal.) ¿Y cómo va esa fantasía?

JAC — Bien. Ahora estoy en un calderón y puedo descansar todo el tiempo que quiera.

DIEGO — Pues sentémonos á fumar un cigarrito. (Se sientan.) Ahí va. (Dándole un pitillo.)

JAC. — (Tomándolo.) Gracias.

DIEGO — Me los mandan las monjas *Carboneras*.

JAC. — (Examinando el cigarro.) (¿Tendrá carbón?...)

DIEGO — Pues... yo he venido dejando en la iglesia un barullo de mil diablos. (Se santigua.) ¡Qué gentío en la novena!

JAC. — (No se atreve á soltar prenda. ¡Como no la hay!)

DIEGO — Dicen que el sermón ha sido... ¡Oh! Verdad es que el padre Cuervo tiene un pico... Ayer estuvo colosal. ¡Con qué elocuencia refirió el descubrimiento que hizo San Roque de de aquel cráneo, que luego resultó nada menos que la cabeza de las once mil vírgenes! ¡Cómo explicó al auditorio aquel aforismo filosófico, que dice: *Non plus ultra*, «conócete á tí mismo.» Le digo á usted que el tal padre es una maravilla.

JAC. — Pero bien, ¿y la procesión?...

DIEGO (¡Ya no puedo más!) ¡Ay! La procesión anda por dentro.

JAC. ¿Qué dice usted?...

DIEGO Que ya no puedo contenerme; que ni sé como hablo, porque se me puede ahogar con un caballo, digo, con un cabello. ¿Ve usted?...

JAC. Pero, ¿qué ocurre?

DIEGO Tome usted. (Dándole unas tijeras que cogerá del costurero.)

JAC. ¿Qué es esto?

DIEGO Unas tijeras. (Bajando la cabeza y presentándole la nuca.) Tenga usted la bondad de descabellarme.

JAC ¡Qué idea más descabellada!

DIEGO Es que lo merezco, amigo mío. Usted me entregó un soberbio gabán de pieles, ¿verdad?...

JAC. Sí, señor.

DIEGO ¿Y usted sabe lo que son cuatro pelos de gato?...

JAC. Lo sé.

DIEGO Pues péguelos usted con la imaginación á una zamarra vieja, y ahí tiene usted en lo que se ha convertido el gabán.

JAC. Todo lo sé, don Diego; pero confío en que usted me comprará otro como aquél, porque. . sépalo usted ya... ¡no era mío!... (Campanillazo.)

DIEGO ¡Me lo figuraba!

JAC. Y lo tengo que devolver.

DIEGO ¡Qué horror!

ESCENA XXII

DICHOS, DOÑA MARGARITA y ROSA, por el foro

MARG. (Entregando á don Diego una carta.) Esto trae para usted un chico del *Condimental*.

DIEGO La letra es de mi amigo Esparraguera.

JAC. ¡María Santísima!

DIEGO ¿A ver? Con permiso... (Abre la carta y lee.) «Amigo Flores: Como vive usted con Jacin-

to Girasol, le será á usted fácil inclinarle á que me devuelva la capa que le presté hace quince días, pues, aunque tengo otra, necesito esa y ya no sé cómo pedirla. Le estimará el favor su amigo... Esparraguera.»
¡Bravo! (A Jacinto.) ¡Ya lo oye usted!

ROSA ¿De modo que no tiene usted capa, ni gabán, ni tía, ni...?

MARG. ¡Ni vergüenza!

JAC. No, señora, no tengo nada.

MARG. Un pretendiente tan desabrigado, ¿qué calor puede prestar á la familia?

JAC. ¿Prestar? No me hable usted de préstamos, por favor.

ESCENA XXIII

DICHOS y NARCISO por el foro

NARC. Chico, perdóname que insista, pero lo del gabán me tiene en ascuas.

JAC. (¡Dios me ampare! Ya todo me da igual.)

MARG. ¿Qué significa esto?

JAC. Sépanlo de una vez: mi gabán era el de éste.

ROSA (¡Virgen santa!)

NARC. ¿Mío?... ¡Ojalá!...

DIEGO ¡Cómo! ¿No lo era?

NARC. No; me lo habían prestado, y por eso con mi escama crecía mi impaciencia.

JAC. Pues ya te explicaré... ¿Y mi capa?

NARC. Pues... ya te contaré.

JAC. Es que tampoco era mía.

NARC. ¿De modo que nos hemos quedado á cuerpo?...

ROSA Y sin novia.

DIEGO ¡Señores, no! Yo sacaré á ustedes de estos apuros, empezando por casarme con doña Margara. (¡Dios me lo perdone!)

TODOS (¡Qué barbaridad!)

DIEGO Usted, señor poeta, tendrá gabán.

NARC. Muchas gracias.

DIEGO Y usted, señor músico, tendrá capa y mujer... si deja la fantasía en el calderón y me

escribe todos los motetes y letanías que yo le encargue.

JAC. Con mil amores.

ROSA (A don Diego.) ¡Qué bueno es usted!

MARG. ¡Al fin seré cuñada de San Roque!

JAC. Y tía del perro.

NARC. A mí me ha correspondido la calabaza; pero me conformo conque no se burlen ustedes de mí.

ROSA (A Narciso, riéndose.) Usted tiene bastante con los *reverendos padres* de la Bombilla.

(Al público.)

Público, indulgencia ten
para premiar nuestro afán.
¿No te hemos hecho un *Gabán?*
Pues dí si te sienta bien.

TELÓN

Me complazco en manifestar á los intérpretes de este juguete mi agradecimiento por el esmero que han puesto en su trabajo, contribuyendo al gran éxito obtenido.

Permita Dios que no tengan novedad en su salud, ni interrupción en sus contratas.

Así se lo pido en mis cortas y estrechas oraciones.

OBRAS DE JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

TEATRALES

(En un acto)

La manía de papá, juguete cómico.
¡Felicidades!, juguete cómico.
El señor Castaño, zarzuela. (Música de Blasco y Ovejero.)
¡Viva la Pepa!, zarzuela. (Música de Justo Blasco.)
Los tíos, zarzuela. (Música de Julio Ruiz.)
El quinto cielo, pasillo lírico. (Musica de Quijano y Zúñiga.)
Las goteras, zarzuela. (Idem, íd., íd.)
La lucha por la existencia, fantasía lírica. (Música de Valverde y Mateos.)
El salva-vidas, juguete cómico.
La india brava, zarzuela. (Música de Valverde, hijo.)
El mártir de las veladas, monólogo.
El gabán de pieles, juguete cómico.
Las obras *5.ª, 6.ª, 7.ª y 8.ª,* en colaboración con D. José Díaz de Quijano.

NO TEATRALES

Cosas, poesías y artículos, con prólogo de Luis Taboada.
Desafinaciones, poesías cómicas, con prólogo de Vital Aza.
Gárgaras poétivas, poesías cómicas, con prólogo de Sinesio Delgado.
Guasa viva, poesías y artículos, con prólogo de *Clarín* y epílogo de Luceño.
Pampiroladas, poesías cómicas.
Piruetas, poesías y artículos.
Zuñigadas, poesías. (Esta obra no se halla á la venta.)
Cosquillas, poesías y artículos, con prólogo de Peña y Goñi.
Cocina cómica, recetas y otras cosas.
Paella festiva, poesías cómicas.
Confetti, menudencias alegres.

Wenceslao Bueno - Prat. - Alicante.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *Hijos de Cuesta*, Carretas, 9; *Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; *José Ruiz y Compañía* (librería Gutenberg), Plaza de Santa Ana, 13; *Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; *M. Murillo*, Alcalá, 7.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administracion

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.